

EL RECUADRO

Las últimas previsiones de la Comisión Europea, a pesar de las contracciones previstas para el cuarto trimestre de 2022 y el primero de 2023, auguran una contracción menor de lo esperado en el cuarto trimestre de 2022 y a un crecimiento positivo en el primer trimestre de 2023.

Así, la Comisión ha revisado al alza las perspectivas de crecimiento del PIB de la Unión del 0,8 al 1,0 por ciento en 2023 y del 1,6 al 1,7 por ciento en 2024, con revisiones al alza para la zona euro de una magnitud similar, previendo ahora un crecimiento del 1,1 y el 1,6 por ciento en 2023 y 2024 respectivamente.

Respecto a la inflación, las previsiones son ahora del 5,8 por ciento en 2023 y del 2,8 en 2024, para la zona euro, y del 6,7 en 2023 y el 3,1 por ciento en 2024 en el conjunto de la Unión Europea.

El descenso de los precios de la energía, la disminución de las restricciones de la oferta, la mejora de la confianza empresarial y la solidez del mercado laboral, justifican estas mejores perspectivas.

Respecto a los mercados laborales, la Comisión prevé que la ralentización del crecimiento tendrá un impacto limitado en un mercado laboral europeo afectado por la rigidez, la escasez de mano de obra cualificada y una fuerte demanda, especialmente de servicios, amortigüen el impacto de la ralentización en el mercado laboral.

Así, se prevé un crecimiento del empleo en la Unión del 0,5 por ciento en 2023 y del 0,4 en 2024, avances inferiores a los de 2022, y que la tasa de desempleo se mantenga cerca de su mínimo actual del 6,2 por ciento en 2023 y caiga al 6,1 por ciento en 2024.

El descenso del consumo y la diversificación de fuentes de suministro energético han conseguido reducir los efectos de la crisis energética, mientras los niveles de almacenamiento de gas no implican riesgos, por lo que se la aleja la amenaza de escasez durante el próximo invierno.

La diversificación en curso del suministro y el aumento de la generación de energía renovable reducirán la probabilidad de presiones sobre los precios. Así se superará el deterioro de la relación de intercambio de 2021 y 2022, en los que el aumento de los precios de la energía importada produjo una transferencia de renta de la Unión Europea al resto del mundo.

Con la reducción de los precios, todavía incierta, la Comisión espera que se invierta este efecto y que la inflación global y la demanda interna, se verían favorecidas.

En este marco, las autoridades monetarias tratan de hacer frente a la inflación subyacente, un reto clave, con subidas de tipos que no compensan los aumentos de precios en la oferta y la inflación se mantiene alta, aunque con tendencia a la baja.

La previsión de que el tipo de interés a corto plazo en la zona del euro alcanzara un máximo del 3,8 por ciento en el tercer trimestre de 2023, antes de disminuir en 2024, no tiene viso de cumplirse. Los tipos de interés a largo plazo apenas se han movido y los costes de endeudamiento aumentan mientras los flujos de crédito disminuyen.

Con una inversión pública creciendo en 2023 y 2024, el crecimiento global de la inversión pasará del 4 por ciento de 2022 al 0,9 en 2023, para que con la normalización gradual de la actividad económica se revitalice la inversión de las empresas y la inversión crezca un 2,1 por ciento en 2024.

Con todo ello, el escenario económico se mantiene estable si bien aumentan los riesgos a la baja. La persistencia de la inflación subyacente podría endurecer la política monetaria a la vez que, para evitar riesgos, podrían endurecerse las exigencias para la concesión de préstamos, aumentando los costes para las empresas. Una política fiscal expansiva alimentaría aún más la inflación extremando las medidas de política monetaria.